

Nosotros, otra realidad

*Carlos Lenkersdorf**

1. ¿Nos damos cuenta?

El primero de enero de 1994 Chiapas y los indios comenzaron a entrar en la conciencia del país. Siguen estando presentes con una problemática muy profunda que toca a toda la nación y toda la nación tiene que resolverla. Hasta la fecha poco se ha avanzado hacia una solución de la problemática. No es culpa de los indios sino, en gran parte, de la sociedad dominante porque el desconocimiento del mundo y de la cultura indígenas sigue prevaleciendo y se conjuga con la poca voluntad y disposición de aprender de los paisanos y hermanos para fomentar el diálogo con ellos de igual a igual.

2. ...tik, ...tik, ...tik

Escribimos el verano de 1972. Se nos da la oportunidad de visitar los Altos de Chiapas. Viajamos a invitación de Samuel Ruiz García para conocer el trabajo que realizan los pueblos indígenas que viven en su diócesis. Viajamos para ver a pueblos y tierras desconocidos por parte de nosotros.

Llegamos a Bachajón, región de los tzeltales, al efectuarse una reunión de representantes, mujeres y hombres, de diferentes comunidades. Un sacerdote nos invita a sentarnos en el salón de la asamblea donde la gente está hablando animadamente. Nos sentamos en la última fila y nos sentimos algo fuera de lugar por meternos en una realidad a la cual no pertenecemos. La razón de nuestra reacción es obvia. Presenciamos un diálogo vivaz sin entender nada, ni una sola palabra. Son tzeltales. Por supuesto hablan su lengua, no relacionada con ninguno de los idiomas que durante años de estudios en escuelas y universidades nos enseñaron. El habla antifonal e ininterrumpida, intercambio de ideas de mujeres y hombres, no nos da tiempo de fijarnos en otros detalles que pudieran manifestar la particularidad de la gente reunida. No se nos graba

*Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM, en donde es Titular e investigador de lingüística en el Centro de Estudios Mayas. Entre sus muchos libros se destacan *Diccionario tojolabal-español, español-tojolabal, Gramática del tojolabal, Los bombres verdaderos, Voces y testimonios tojolabales*. En 1994 recibió el Premio Anual Literario Hispanoamericano.

nada extraordinario de la ropa o la fisonomía de los hablantes. Los assembleístas visten pantalones y camisas, faldas y blusas; es probable que las mujeres usen blusas bordadas de su traje típico, pero nada nos impresiona tanto como el diálogo muy animado en un idioma del cual no entendemos ni una sola palabra. Tal vez son los sonidos y no las impresiones visuales que siempre nos cautivan más.

Es otra cosa que no sólo nos llama la atención, sino que nos fascina e intriga y, a la vez, nos inhibe de fijarnos en otro asunto. Se están grabando huellas en la mente que no se borran en el curso de los años. Aunque no entendemos ni una sola expresión, escuchamos constantemente y con repetitiva insistencia una sílaba o palabra que cada ponente o hablante usa y usa sin cesar. No se nos olvidan estos sonidos. He aquí están: *lalalatik*; - *lalalatik*, - *lalalatik* con la voz ascendente en la última sílaba. Nos preguntamos, ¿qué puede significar ese *-tik*, *-tik*, *-tik*? No lo sabemos y en el momento de la asamblea no podemos preguntar a nadie. De todos modos debe ser algo de mucha importancia para los tzeltales reunidos. ¿Cuál será la razón de la reiteración? Debe haber algún motivo de la repetición incesante.

Entre paréntesis agregamos la pregunta que se nos ocurre, ¿cuál sería la palabra, la sílaba o el sonido del español o de otro idioma indoeuropeo que más llamaría la atención de visitantes de otra cultura? Sólo ellos podrían responder a la pregunta. ¿La respuesta no revelara algo de la idiosincrasia de nuestra cultura? La respuesta, por interesante que nos parezca, la debemos a los lectores y a nosotros mismos.

Al terminar la reunión, se nos da la oportunidad de satisfacer nuestra inquietud. Preguntamos al sacerdote presente, ¿qué significa el *-tik*, *tik*, *tik*? El padre comienza a hablarnos del idioma tzeltal y, por supuesto, todo el trabajo de él y sus compañeros se está realizando en tzeltal. Nos explica que el *-tik*, *-tik*, *tik* quiere decir NOSOTROS y agrega otra explicación adicional. El NOSOTROS es un distintivo de la lengua tzeltal y de todo el pueblo. El NOSOTROS predomina no sólo en el hablar sino también en la vida, en el actuar, en la manera de ser del pueblo.

Poco entendemos las explicaciones más allá del significado del *-tik* *-tik*. Hoy día podemos empezar a explicar la falta de comprensión. En nuestra cultura el NOSOTROS carece de resonancia, no tiene la importancia que, por ejemplo, los tzeltales, le asignan. En la cultura occidental no se percibe la necesidad de enfatizar constantemente el NOSOTROS que, además, a los “occidentales” les cuesta esfuerzo explicarlo. La individualización de cada uno lo hace difícil captar el significado del NOSOTROS y, además, poca es la experiencia que se tiene del NOSOTROS. De ahí la primera dificultad de explicarlo a fondo. ¿No es el caso de que el pensamiento occidental se ha

concentrado mucho en el YO? La referencia a pensadores influyentes y representativos como Descartes y Freud nos da una idea de la preponderancia del YO en el pensamiento occidental y, por consiguiente, se explica un poco la dificultad de captar el NOSOTROS. En casos determinados algunos se salieron del círculo cerrado del YO e incluyeron la relación del YO y TÚ como, por ejemplo, Martín Buber, Levinas y otros. El YO-TÚ, sin embargo, no equivale al NOSOTROS.

En el contexto occidental desconocemos a pensadores que hayan enfocado el NOSOTROS. Tal vez se justifica agregar de una vez una idea más. El predominio del NOSOTROS excluye, a nuestro juicio, la preponderancia del individuo, independientemente de que sea YO, TÚ, ÉL, o ELLA. Tampoco cuenta el *status* social, político o económico de la persona individual. A primera vista el NOSOTROS parece ser un gran nivelador. Donde prevalece el NOSOTROS, no sobresale el líder a quien solemos asignar la toma de decisiones. La razón es que es el NOSOTROS comunitario del cual depende la toma de decisiones. La exposición siguiente tendrá que mostrar hasta qué grado las afirmaciones hechas se confirmarán, se modificarán o se rechazarán¹.

Ya desde ahora una cosa nos parece importante subrayar. El *-tik -tik*, por decirlo así, es la primera señal que se nos envía DESDE ADENTRO, es decir, desde el interior de una cultura maya de los Altos de Chiapas. Percibimos la señal por la constante repetición. Podemos agregar que los tzeltales nos comunican algo como lo siguiente.

Si nos quieren entender de verdad, si quieren captar la cultura nuestra, decimos la nuestra y no la mía ni de otro compañero u otra compañera, sino la NUESTRA, NUESTRA, tendrán que aprender el NOSOTROS. Es un DISTINTIVO DE NUESTRA CULTURA, DE NUESTRA IDENTIDAD, DE NUESTRO MODO DE SER. Si de veras están interesados, escúchenos; escuchen para inquietarse y para empezar a preguntar, a indagar, a averiguar. Tienen mucho que aprender.

Por ello, el padre, al explicarnos el significado del *...tik* hizo hincapié en que el NOSOTROS no es solamente un distintivo del idioma, sino de todo el pueblo tzeltal. Y agregó que el NOSOTROS predomina tanto en el hablar cuanto en la vida, el actuar, en la manera de ser del pueblo.

En esta experiencia la gente de Chiapas ha iniciado el contacto con nosotros. En efecto, hasta el día de hoy, el *...tik, ...tik* y todo lo que representa e implica nos ha intrigado con un encantamiento que nos hace entrar en realidades inesperadas e inimaginadas.

¹ Véase el epílogo.

3. Siguiendo las huellas del NOSOTROS

En el mismo verano de 1972 al continuar el viaje llegamos donde los tojolabales en la región de Comitán, sobre todo en los municipios de Las Margaritas y Altamirano. Por motivos que aquí no interesan nos decidimos quedarnos en la región tojolabal para trabajar y convivir con este pueblo maya. Al obtener el visto bueno del pueblo, del equipo pastoral que trabaja con ellos y del obispo empacamos nuestras cosas para trasladarnos, toda la familia, a la región donde llegamos en los primeros meses de 1973.

Ahora bien, dice un proverbio, si llegas a Roma habla como los romanos. Si llegas, pues, a México, habla como los mexicanos. Cada pueblo o nación requiere la misma cosa. El conocimiento de la lengua es la condición ineludible de la convivencia.

El proverbio nos ha guiado bien al vivir en países diferentes. Cada vez se nos presentó la exigencia de aprender otro idioma. En cada ocasión teníamos la oportunidad de encontrar academias de lengua, material didáctico y maestras o maestros que nos enseñaban. Así pues pensamos al llegar a la tierra de los tojolabales y nos aguardaron sorpresas instructivas. Los integrantes del equipo con el cual íbamos a trabajar no compartieron ni la idea ni la necesidad de aprender el tojolabal. En efecto se opusieron y nos dijeron,

¿para qué aprender el tojolabal? Ellos nos entienden. Somos, además, formadores y no llegamos aquí para aprender idiomas.

La reacción nos enseñó un hecho que no habíamos tomado en cuenta. Hay idiomas e idiomas. Los unos son de pueblos y culturas dominantes y los otros de pueblos y culturas dominados. Las lenguas de las culturas dominantes no carecen de libros de texto, de maestros de idiomas y todas las demás posibilidades y oportunidades para el aprendizaje y la enseñanza del idioma. La situación es muy diferente para las lenguas de las culturas subalternas y dominadas. Viven en contextos socio-políticos que repercuten en lo cultural. Existe el hecho que se llama lengua nacional. Si en un país determinado una sola lengua es la nacional, se concede poco espacio al uso y la enseñanza de otras lenguas dentro del marco de referencia nacional. La carencia de materiales didácticos y de oportunidades de aprendizaje de las lenguas no nacionales confirman nuestras afirmaciones. Anotamos, además, que en 1973 no se había cambiado aún el texto del artículo 4 constitucional que reconoce el carácter pluriétnico de la nación mexicana y el uso de la pluralidad de lenguas y costumbres.

El no reconocimiento de la exigencia de aprender las lenguas de los pueblos autóctonos iba a acompañarnos con resultados variados que nos toca mencionar, porque influye y sigue influyendo en la realidad chiapaneca en el contexto mexicano. Anotamos con satisfacción que poco a poco convencimos a los compañeros del equipo de aprender el tojolabal. Este acuerdo del equipo, sin embargo, no resolvió el problema de aprender el tojolabal.

¿Cómo aprender la lengua? Ésta fue la tarea que se nos presentó y que se combinó con un obstáculo no fácil de superar. El acuerdo del equipo no resolvió el problema de la ausencia de material didáctico y de maestros. Los comitecos consultados trataron de disuadirnos de nuestro plan de aprender la lengua. En resumidas cuentas nos dijeron,

¿para qué quieren aprender el dialecto de los indios? No es un idioma, tiene apenas unas 300 palabras. No tiene conceptos abstractos. Y, además, los indios nos entienden.

No sabemos cómo llegaron al número de 300 palabras ni a la idea de la carencia de conceptos abstractos porque no hablaron ni hablan la lengua. Otra cosa es la referencia al “dialecto de los indios”. En la lingüística, dialectos son variantes regionales de un idioma. Por ejemplo, hay el dialecto español de los madrileños o de los “chilangos” o el dialecto inglés de los negros de Harlem. Al llamar “dialecto” el tojolabal el término cambia de sentido. Tiene una connotación despectiva. El tojolabal no es un idioma sino solamente un “dialecto”. Esta clase de evaluación es producto de enseñanzas que no aprecian la herencia cultural pluralista, por no decir que la niegan. Es producto también del “mito” de que la unidad de la nación es exclusivista. Admite una sola lengua. Los promotores de esta idea, por supuesto hispanohablantes, se olvidan, por ejemplo, de que en los Estados Unidos el español, a menudo, sufre la misma suerte de no reconocimiento y de desprecio.

Pareció que las puertas se nos cerraron porque el plan de aprender el tojolabal enfrentó obstáculos casi insuperables. El equipo, afortunadamente, encontró otra posibilidad, en última instancia, la más evidente. Si quieres aprender otro idioma, vete con el pueblo que lo habla. Éste fue el camino más idóneo tampoco exento de sorpresas.

Preguntamos a algunos tojolabales si no nos pudieran enseñar su idioma. Mucho nos asombró la respuesta. No respondieron ni sí ni no, sino que dijeron, “tenemos que platicarlo con nuestra comunidad”, palabra sustituta del NOSOTROS. La respuesta produjo el segundo encuentro con el NOSOTROS. Por un lado es comunitario y, por otro, tiene un impacto profundo en el comportamiento de cada uno de los componentes del NOSOTROS. No

responden individualmente, sino que las respuestas reflejan el pensar y el modo de ser de la comunidad.

Podemos agregar entre paréntesis una explicación de la respuesta recibida. Se podría decir y se ha afirmado que la respuesta refleja la falta de libertad de los tojolabales y de otros pueblos mayas de los Altos de Chiapas. No pueden decidir por sí mismos, sino que están controlados por la comunidad. Por ello, el individuo está sujeto a las decisiones del colectivo. Es la comunidad que le despoja de la libertad personal, del hacer lo que el individuo quiere hacer.

Esta clase de interpretación crítica seguramente no viene “desde adentro” sino “desde afuera”. La escuchamos en un encuentro de indigenistas e indígenas en San Cristóbal de Las Casas. La crítica se explica desde el punto de partida de una sociedad muy individualizada que aquí no nos toca explicar puesto que la conocemos porque nos hemos educado en el ambiente de esta clase de cultura y sociedad. Por el momento, en cambio, queremos hacer hincapié en una realidad que tanto tzeltales como tojolabales consideran fundamental, el énfasis en el NOSOTROS que se hace concreto en la comunidad a la cual los hablantes pertenecen y a la cual están integrados. Dejamos aún pendiente la pregunta si esta integración los despoja de la libertad o no.

La respuesta de la comunidad nos hace esperar y, a la vez, nos enseña otro aspecto de nuestro deseo de aprender el idioma. La enseñanza será diferente de un curso de la escuela Berlitz o de algo por el estilo. No se trata de pagar a los maestros, aprender la materia y ya se acaba el asunto. Aprender el tojolabal implica un compromiso con el NOSOTROS, con una comunidad determinada. No tuvimos ni idea de qué clase de compromiso se podría tratar. De repente se presenta sencillamente una interrogación. ¿Estamos dispuestos de entrar al NOSOTROS COMUNITARIO? ¿Estamos listos de comprometernos con el NOSOTROS sin saber qué podría significar? Frente a la falta de alternativas no nos queda otro camino. Esperar a ver qué dirá la comunidad.

La respuesta tarda en llegar y nos da tiempo de reflexionar sobre el camino por delante. Avanzamos a paso de tortuga. Les pedimos a los lectores que tengan paciencia como se nos exigió paciencia al esperar a respuesta de la comunidad. Así pues progresamos poco a poco y lo hacemos a propósito, y no sólo para compartir el tiempo de esperar la respuesta.

Hay una razón adicional, ya pasaron cinco siglos y ni nuestros antepasados ni nosotros mismos nos hemos tomado el tiempo de aprender de las otras culturas que nos acompañan a diario. Muy grande es la ignorancia de las otras culturas, mayas y autóctonas en general, si nos referimos a una captación “desde

adentro”. No negamos la presencia de obras de alta calidad, escritos por y para especialistas. Ahí están las investigaciones de los arqueólogos que enfocan los tiempos del pasado, de la preconquista, y presentan las obras impresionantes de aquel entonces. Asimismo están las obras de los antropólogos que gracias a sus “informantes” describen las culturas de los pueblos aborígenes y, a menudo, marginados. Desde su perspectiva han elaborado tratados eruditos de culturas exóticas y muy alejadas de la cultura occidental que se considera moderna, científica, global, etc., etc. No nos proponemos nada de eso. De alguna manera, “contagiado” ya por el NOSOTROS, buscamos obtener, en efecto, una visión “desde adentro” para superar un poco la ignorancia que predomina y que sigue hoy día con una historia de siglos.

La vereda hacia adentro sigue sinuosa para nosotros y muchos otros interesados. Los libros, acompañantes nuestros por años de vida académica, no ayudan nada. La falta de gramática, diccionario y método es un obstáculo para aprender el idioma, para adentrarnos a la cultura, para meternos adentro. El idioma no entendido nos silencia, nos cierra la boca. Nos convierte en mudos. Miles de libros, años de estudios y enseñanza no nos ayudan para nada. Enmudecidos y acallados escuchamos sin captar nada. ¿No es que aquí es otro mensaje inicial que nos viene de adentro? Así es, otra señal viene desde adentro de culturas vecinas y, a la vez, tan alejadas, más remotas que Nueva York y París. El mensaje nos dice:

*NO SABEN NADA
CIERREN LA BOCA,
ABRAN LOS OÍDOS,
ABRAN EL CORAZÓN,
EMPIECEN A APRENDER.*

Quisimos trabajar y convivir con los tojolabales, para eso habíamos llegado después de haber colgado la universidad y nos encontramos en suspenso delante de una puerta casi cerrada. Tal vez mejor dicho, nos encontramos en un cañón sumamente estrecho que exige dejar nuestro equipaje fuera: libros, cosas aprendidas por años y décadas, el orgullo académico de ser formadores, educadores, estudiados, cultos y tantas cosas más. El cañón angosto no permite todo ese bagaje. Tenemos que dejarlo en la entrada al querer pasar por el umbral angosto. Más tarde se verá si algo del equipaje se necesitará y se podrá recoger.

Al entrar pues, estamos desnudos y así hay que pasar para poder meterse adentro. No nos imaginamos que otra cultura, profundamente diferente y no

emparentada con la nuestra, nos desviste, nos quita los amortiguadores que la cultura nuestra nos ha proporcionado para abrigarnos y protegernos contra lo extraño y ajeno.

Nadie quiere desnudarse delante de los demás. Parece que los primeros europeos entendieron el reto, el cuestionamiento y reaccionaron muy claramente. Para ellos, los otros fueron idólatras, fue exigencia básica quitarles la idolatría, cristianizarlos, convertirlos y destruir todas las huellas de su idolatría. Algunos aprendieron de su cultura con el único fin de poder destruirla mejor, hasta las raíces. Todos los primeros evangelizadores pensaron igual, Sahagún, Fray Bartolomé de Las Casas, Vasco de Quiroga para mencionar sólo a los más destacados defensores de los indios; defenderlos sí, pero a condición de quitarles la idolatría. Nadie quiso aprender de ellos para meterse adentro, ver el mundo desde otra perspectiva. Si queremos decirlo desde un enfoque teológico, meterse adentro para ver la realidad desde la perspectiva que Dios les ha dado a los indios. Esta idea apenas está naciendo en los días de hoy.

También fuera del contexto de las iglesias seguimos lejos de aprender de los indios. Prevalece la idea de “civilizarlos”, hacerlos competitivos, modernizarlos, igualarlos a la cultura dominante, integrarlos a la misma, etc., etc. Nosotros, en cambio, preguntamos, ¿no ha llegado el tiempo que los indios sean maestros nuestros?

En fin, frente a otra cultura, diferente desde las raíces y, además, no apreciada ni entendida por la cultura dominante, nosotros no llegamos como maestros, sabedores, o educadores, sino como educandos. Por ello, nos parece una condición ineludible que dejemos atrás todo el “equipaje” acumulado por los años. Así se nos presenta el inicio del proceso de la inculturación, es decir, de la inserción en otra cultura. Dicho de otro modo, al entrar al país del NOSOTROS, entramos como simples alumnos, deseosos de aprender porque no sabemos nada. Somos principiantes con una interrogante fundamental. A nuestro juicio son dos las preguntas a las cuales nos toca responder ¿Nuestras mentes serán suficientemente flexibles para abrirse y captar la otredad de la cultura desconocida? Y más allá de esta cuestión mental la convivencia con los hermanos, paisanos de la misma nación, espera una respuesta de nosotros que es más a fondo. ¿Seremos capaces de convertirnos en partícipes del NOSOTROS o nuestro YO nos obstaculizará la entrada?

4- Las clases de tojolabal

La comunidad tomó la decisión de enseñarnos y dentro de poco comenzaron las clases. Desde el primer momento de la enseñanza tuvimos que

darnos cuenta de una cosa que no entró en nuestras consideraciones iniciales. Los maestros, verdaderos tojolabales, no sólo nos enseñaron su idioma, sino que representaron y nos enseñaron, a la vez, otra cosa, inseparablemente unida con la lengua: SU CULTURA. Poco a poco empezamos a darnos cuenta de esta dualidad de la enseñanza, aunque hay que subrayar que el “poco a poco” representa un proceso muy extendido, mucho más allá de las pocas semanas de las clases recibidas y acordadas.

Empezamos a aprender, pues, no sólo el idioma sino que durante las clases y en todo el tiempo posterior se nos dio y sigue dándose a la vez la oportunidad de conocervarios aspectos de la cultura que nos llaman la atención porque nos conducen hacia realidades desconocidas y no imaginadas. Son estas particularidades que queremos presentar porque nos hacen profundizar el conocimiento de las ramificaciones del NOSOTROS.

4.1. El NOSOTROS en las clases

No sorprende a nadie que en retrospectiva vemos con mayor claridad la importancia del NOSOTROS en la cultura y vida tojolabal, pero, dada su importancia fundamental, no pudo faltar en las clases. En efecto, el NOSOTROS salió a nuestro encuentro en la primera clase, conservada en las notas de aquel entonces.

El maestro, ningún pedagogo normalista sino campesino de edad algo avanzada y con la sabiduría de trabajar la Madre Tierra, tuvo que inventar el temario de sus clases. Durante el curso le tocó la primera semana. Insistía en que aprendiéramos “el bien hablado”, y lo decía en castellano. Lo consideraba muy importante que no sólo habláramos más o menos su idioma, sino que el “bien hablado” es la forma de hablar respetuosamente con los demás. Es decir, saber respetar a ellos, respetar el modo de ser de los tojolabales, respetar su cultura y herencia cultural. Dentro de este contexto se da la enseñanza.

Todo, por supuesto, se enuncia en tojolabal. Empieza el maestro con la fecha del día. Podemos decir, principia igual que un estela del clásico. Sigue el anuncio del propósito de la reunión. “Este día comenzamos a aprender el tojolabal”. Y ya viene el primer tema. “Saludos dentro de la misma colonia”. Aquí no es el lugar de comentar el procedimiento instructivo de nuestro maestro. Dentro del tema señalado llegamos a la pregunta siguiente. Dos hombres se encuentran en el camino. El uno pregunta al otro, “¿cómo está nuestra milpa?”. El maestro enfatizó que no se pregunta por *t* #milpa sino por *nuestr* #milpa. Por las palabras enfáticas del maestro, la enseñanza se nos grabó sin que captáramos el alcance o la profundidad de esta clase de saludo en aquel entonces.

Hoy día al entender algo mejor el significado del NOSOTROS vemos su influencia y presencia en la pregunta que suele hacerse cuando dos comuneros se encuentran en el camino. Todos sabemos que los mayas se consideran ser hombres de maíz. Este hecho explica porqué se preguntan mutuamente por la milpa. Otra cosa es que la milpa no es cosa de un particular, no es propiedad privada, sino que es del NOSOTROS. La responsabilidad de trabajarla sí corresponde a individuos que suelen hacerlo en grupos de vecinos o de la familia extensa que se ayudan mutuamente. Pero ninguno de los que la trabajan la consideran que sea la propiedad suya sobre la cual tienen el dominio de patrón. Es decir, no la pueden vender y nadie la puede comprar. La milpa, el suelo, la tierra representa a Nuestra Madre Tierra que, por supuesto, no es propiedad de nadie, así como nuestra mamá no es propiedad de nadie. Venderla sería convertirla en prostituta.

Ahora bien, los milperos representan un aspecto del NOSOTROS y lo hacen al trabajar a Nuestra Madre Tierra. Con esto comenzamos a entender la extensión del NOSOTROS. La comunidad locales un aspecto del mismo, otro se da en Nuestra Madre Tierra que NOS hace trabajarla y así convierte a sus trabajadores en otro aspecto del NOSOTROS, servidores de ella. Es este aspecto que señala la extensión del NOSOTROS, abarca toda la Tierra.

Las indicaciones son suficientes para entender la insistencia de nuestro maestro de preguntar por NUESTRA milpa y no por la tuya. Por otro lado, el hecho de que las milpas son del NOSOTROS, no en calidad de propietarios, sino de trabajadores milperos y servidores de Nuestra Madre Tierra, explica la oposición de muchos campesinos e indígenas al cambio del artículo 27 constitucional que introdujo la privatización de las tierras ejidales. La concepción de considerar la tierra, el suelo, Nuestra Madre Tierra, no en un sentido simbólico o metafórico sino real es uno de los obstáculos que dificultan la comprensión auténtica del NOSOTROS, otra realidad, por parte de la sociedad dominante, tanto el gobierno cuanto los ciudadanos.

5. La justicia del NOSOTROS

El ejemplo que sigue nos da la oportunidad de profundizar en la idiosincrasia del NOSOTROS tojolabal. Nos referimos a un problema que sucedió entre dos comunidades vecinas, Sakalja' y Niwan Witz (nombres ficticios).

Dos vecinos, hombres jóvenes de Sakalja', están a punto de robar una vaca del potrero del ejido de Niwan Witz. Los niwan witzeros los sorprenden en flagrante delito y los meten en la cárcel del ejido. La comunidad de Niwan

Witz conoce a los ladrones de Sakalja', son vecinos pues. En asamblea toman la decisión de que los dos no salgan de la cárcel hasta que paguen una multa de \$5,000.00 a la comunidad de Niwan Witz.

Falta aclarar que la presencia de las cárceles en las comunidades es producto de la tradición establecida en tiempos de la colonia. En los poblados de los "Pueblos de Indios" la "justicia" se hizo presente mediante la cárcel, el cepo y los grillos al congregar a la población indígena en los llamados "Pueblos de Indios" la Cédula Real despachada en Valladolid el 9 de octubre de 1549 dice, "... que también tuviese cárcel en cada pueblo para los malhechores"². Las ordenanzas del oidor Cristóbal de Axcoeta de 1573, a su vez, dicen. "E asimismo les mando buena cárcel en el dicho pueblo con cepos y grillos, de manera que los delincuentes no se vayan de ella..."³

Los ejidatarios de Sakalja' se enteran del incidente que involucra a dos comuneros de su ejido. Preocupada toda la gente se reúne en asamblea para platicar el asunto. La razón de la preocupación es que no se trata de ninguna manera de un asunto que les toca sólo a los dos malhechores y sus familias. Los dos son Sakalja'eros y Sakalja' se sabe identificado con los dos puesto que son miembros de la comunidad. Por ello, en asamblea tiene que enfocarse el problema como asunto que toca a toda la comunidad que debe encontrar una solución. Después de una larga plática de todos los comuneros se llega a formar un decisión consensada. La comunidad pide una cooperación de una cantidad determinada de cada familia del ejido para tener los cinco mil pesos que los dos culpables deben a Niwan Witz. Se nombra a una comisión que vaya a Niwan Witz para hablar con esa comunidad, que le pague los \$5,000.00 y libere a los dos encarcelados para traerlos a Sakalja'.

Así se hace. La comisión llega al ejido vecino, se junta con los niwan witzeros, pide disculpas por el delito de los malhechores de Sakalja', paga la multa y trae a los dos liberados de la cárcel a su comunidad.

Al regresar la comisión la comunidad de Niwan Witz ya está reunida. La comisión presenta a los dos culpables delante de la asamblea ejidal. Las autoridades les platican y les hacen ver su responsabilidad de haber dañado no sólo a sí mismos sino a toda la comunidad, porque son miembros de la misma.. Por ello, la comunidad acepta y reconoce su responsabilidad por todos sus miembros y también recogió el dinero de la multa para poder sacarlos de la cárcel. Los dos, a su vez, se han hecho deudores de su comunidad. Los dos no

² Ver AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 402, Libro 3.

³ Ver AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 56, foja 169v.. Las ordenanzas fueron dadas en Comitán, 24 de enero de 1573. A Gudrun Lenkersdorf le debemos las referencias a los documentos del AGI.

tienen razones ni palabras tampoco comuneros que los defiendan. Reconocen que han cometido un delito que ha dañado a toda la comunidad que, a su vez, no rehusa su responsabilidad con los comuneros. Las autoridades, pues, les comunican la decisión de la comunidad. Los dos tienen que restituir los cinco mil pesos por medio de una serie de trabajos determinados por la comunidad y para el bien de la misma y, además, vivirán vigilados por los comuneros para mostrar el cambio de actitud.

El acontecimiento manifiesta otro aspecto del NOSOTROS al realizarse en el contexto de la justicia. Subrayamos sólo tres aspectos clave del suceso.

En primer lugar, la comunidad se identifica con los malhechores porque son miembros de la comunidad, del NOSOTROS comunitario. La identificación significa que los dos han causado un daño que atañe a toda la comunidad que, a su vez, se hace corresponsable de los actos de los suyos al pagar la multa que libera a los dos de la cárcel. El NOSOTROS, pues, nos es un mero giro del lenguaje, sino que representa una realidad que en el ejemplo entra en acción.

En segundo lugar, la comunidad no los mete en la cárcel de nuevo. Desde la perspectiva del NOSOTROS el encarcelamiento no cambiaría nada. En la cárcel no pueden reintegrarse en la comunidad, tampoco pagar la deuda ni tampoco mantener a sus familiares. El NOSOTROS, pues, no enfoca sólo a los delincuentes de una manera aislada, sino que los ve en el contexto social tanto comunitario cuanto familiar.

En último lugar está el acuerdo de la comunidad: abrirles a los delincuentes un camino de reintegración en el NOSOTROS COMUNITARIO.

A diferencia de la justicia de la sociedad dominante la JUSTICIA DEL NOSOTROS no es punitiva ni vengativa. Por ello no mete a los delincuentes en la cárcel ni los mata. Esta clase de justicia aísla a los delincuentes, corta los lazos con ellos y al meterlos en la cárcel sabemos de antemano que ahí difícilmente saldrán transformados. Parece que el libro de Julio Scherer, *Cárceles*, que acaba de publicarse muestra la ineficacia de las mismas.

La justicia de la sociedad dominante al proponerse *castigara* los delincuentes la llamamos punitiva y vengativa. La JUSTICIA DEL NOSOTROS, en cambio, nos parece “restitutoria” al tratar de reincorporar a los delincuentes a la comunidad, mostrarles un camino de recuperación y manifestarles la solidaridad con ellos. El término de justicia restitutoria nos parece más idónea y explicativa que la de consuetudinaria.

En resumidas cuentas, la JUSTICIA DEL NOSOTROS no es ni idealizada ni utópica, sino que representa relaciones sociales muy exigentes. Todos y cada uno de la comunidad tienen que reconocerse corresponsables de los demás miembros del conjunto social del NOSOTROS. La gente individu-

alizada de la sociedad dominante difícilmente aceptaría tal corresponsabilidad con todo lo que implica y que se expuso en el ejemplo de Sakalja’.

5.1. El testimonio lingüístico

Los datos lingüísticos confirman de modo instructivo los jurídicos. La voz castigo no tiene término equivalente o correspondiente en tojolabal. Por ello, se suele emplear el término *castigo*, voz adoptada por los tojolabales. En el lugar o momento del anuncio del *castigo* se suele usar otro término en el proceder jurisdiccional tojolabal. Se dice *stupuja smuli* quiere decir, aproximadamente, *él apagó su delito*. La palabra *-mul* no se refiere sólo al delito sino también a la *causa*, el origen de algo. El *-mul*, pues, corresponde a aquello que inicia el desarreglo de la comunidad, el desequilibrio. La falta de equilibrio requiere su restablecimiento. Aquí entra en acción el *apagar* cuyos elementos múltiples y constitutivos se manifestaron en el relato de las dos comunidades Niwan Witz y Sakalja’.

Observamos que en el *apagar* participan tanto la comunidad cuanto los delinquentes. Las autoridades no son los jueces. Toda la comunidad reúne las funciones de víctima, juez, jurado y dañado. En efecto, en tojolabal no hay palabras que correspondan a *juez y jurado*. Las autoridades comunitarios sólo ejecutan el juicio consensado de la comunidad. Es ésta que, en efecto, desempeña el papel de juez y jurado. Y que no nos olvidemos que la comunidad es, a la vez, el litigante que ha sufrido el daño.

Ahora bien, a pesar del hecho de que la comunidad es juez y parte a la vez, no se produce el abuso del poder. La ausencia del abuso se explica, a nuestro juicio, por el carácter particular de lo que se llama comunidad. No le interesa castigar, ni se propone vengarse por el daño sufrido. Ni el castigo ni la venganza restablecerían el equilibrio dañado. El castigo carcelario separaría a los delinquentes de sociedad y familia. La sociedad queda mermada por dos miembros y las familias resultan empobrecidas porque nadie suplirá el trabajo de los encarcelados. Éstos, dentro de la cárcel no se transforman por el solo hecho de estar encarcelados. La venganza puede satisfacer el orgullo y las “buenas conciencias” de los vengadores, pero no cambia el daño causado ni transforma a los delinquentes. Todo lo contrario, la venganza siembra rencores en los corazones de las víctimas de la venganza. Estos y otros pensamientos pueden estar presentes en la mente de los comuneros si surgirían intentos de castigos y venganza.

La comunidad tampoco no tiene problemas con la decisión de la comunidad vecina de Niwan Witz. En efecto, la acepta porque le da la posibilidad de poder reincorporar a los dos delinquentes. Desde la perspectiva

de Sakalja', el desequilibrio social producido tiene más peso que el robo material sufrido por parte de la comunidad de Niwan Witz.

En última instancia el procedimiento jurídico se explica, a nuestro juicio, por la actitud particular de la comunidad de querer vivir comunidad. En ésta prevalece el equilibrio de todos los miembros. El bienestar comunitario es la garantía del bienestar de cada uno. Uno sufre, todos sufren y el todo sufre también. El sufrimiento del todo afecta a cada uno. De ahí el interés primordial de mantener el equilibrio social de la comunidad. El ejemplo del procedimiento de la jurisdicción del NOSOTROS lo ha manifestado tanto por el comportamiento de la comunidad dañada cuanto por los datos lingüísticos. La misma jurisdicción del NOSOTROS, a la vez, explica otro problema que tocamos en el capítulo tres. La comunidad libre no impide la libertad de cada uno de sus miembros individuales sino que la garantiza.

La ausencia del querer vivir comunidad, de conocer el significado de vivirla explica, en cambio y en parte, el predominio de la justicia punitiva en la sociedad dominante. Puesto que no es el cuerpo social de la comunidad que sufre el daño, ya que éste se concibe necesariamente de otro modo. Si los daños no son materiales se suelen transformar en cosas materiales, sobre todo dinero, para castigar a los delincuentes o vengarse de ellos. En el contexto de esta clase de justicia todo se vuelve objeto disponible del sistema castigador. Por ello, el delito se hace equivalente a un multa medible en dinero, a un castigo carcelario de tanto tiempo, a tantos azotes en tiempos pasados (aunque la tortura no es castigo del pasado) o a la pena de muerte. Así también al delincuente se le somete al trato correspondiente. Dicho de otro modo, se pierde la relación de la "intersubjetividad"⁴ propia de la justicia del NOSOTROS y prevalece la relación de sujeto-objeto, típica de la justicia punitiva.

5.2. No sólo los tojolabales

En otra fecha se nos ofreció la oportunidad de presenciar el procedimiento de la justicia en una comunidad q'anjobal. Los q'anjobales son uno de los pueblos mayas vecinos de los tojolabales y viven en la zona fronteriza de México y Guatemala. También en este caso fuimos testigos de la justicia del NOSOTROS en acción. Por la exposición hecha no es necesario relatar nuevamente procedimiento. Consideramos el caso de importancia por dos razones. No sólo entre los tojolabales encontramos esta clase de práctica jurisdiccional. El ejemplo q'anjobal, sin embargo, se destaca por un elemento particular. Los comuneros en el desarrollo del juicio enfatizaron repetidas veces

⁴ Ver sobre el tema de la intersubjetividad y las relaciones sociales de sujeto-objeto véase Carlos Lenkersdorf 1996.

No queremos la justicia de jueces, castigos, multas y cárceles. Los jueces no nos entienden, sólo saben castigarnos, hacernos pagar multas que jamás podemos pagar y encarcelarnos. La que queremos es la justicia nuestra.

Al concluir el juicio se hace manifiesta la que llaman la “Justicia Nuestra”. Le quitaron al delincuente el cargo que tuvo en la comunidad y le explicaron que estos cargos son reconocimiento de honor por parte de la comunidad. El delincuente por el delito ya no mereció este honor hasta que se cambiase. La comunidad lo puso bajo vigilancia de los comuneros que se iban a fijar en la conducta del delincuente en el contexto de la comunidad. Después de un período determinado la comunidad iba a reevaluarlo para ver si lo pudieran reincorporar en la comunidad con todos los derechos y responsabilidades.

Nos parece de importancia el hecho de que los comuneros han cobrado conciencia de la particularidad de la JUSTICIA de ellos a diferencia de la JUSTICIA punitiva de la sociedad dominante. La de ellos parte de la realidad del cuerpo social, la comunidad, y se esfuerza en reincorporar a la comunidad a los delincuentes. La punitiva, en cambio, no respeta ni reconoce a la comunidad ni el valor potencial de los delincuentes. Decimos “valor potencial” porque la comunidad sigue considerándolos comuneros recuperables.

6. Otros testimonios del idioma

Desde el principio de este trabajo y de nuestro encuentro con pueblos mayas de Chiapas nos dimos cuenta del NOSOTROS, manifiesto en el testimonio lingüístico. Hay datos adicionales que nos aclaran el significado y profundizan nuestros conocimientos del mismo.

6.1. NOSOTROS Y NOSOTROS

Supongamos que están reunidas cuatro personas, Julia, Pedro y Caralampio, los tres hermanos, y su mamá enviudada. Están platicando sobre la carencia del maíz. En la casa queda poco y no alcanzará hasta que empiece la cosecha. Durante la plática entre los tres Pedro le dice a su mamá, “mañana vamos nosotros a la tierra caliente para trabajar en las fincas. Ahí ganaremos algo de dinero para comprar maíz.” En castellano las palabras de Pedro no señalan con claridad quiénes irán. ¿Quiénes son el NOSOTROS? ¿Sólo son los tres hermanos o se incluye también a la mamá? Explicaciones adicionales lo pueden, por supuesto, aclarar.

No es así en tojolabal. Sí saldrán sólo los tres hermanos, el NOSOTROS corresponde a *ke'ntikon*, si, en cambio se incluye a la mamá, el NOSOTROS corresponde a *ke'ntik*. Esta diferencia de dos clases de NOSOTROS se da sólo en

la primera persona del plural, es decir en todas las formas de nosotros: pronombres, verbos, sustantivos, etc. Evidentemente el tojolabal y otros idiomas que hacen la misma distinción la consideran de mucha importancia. Podemos pensar en la razón de que el NOSOTROS desempeña un papel tan importante en el idioma.

En la lingüística los dos tipos de NOSOTROS recibieron el nombre de exclusivo e inclusivo. El término “exclusivo” tiene, desafortunadamente, una connotación negativa. Asociaciones exclusivas son algo sospechosas. Se asemejan a anuncios como “sólo para hombres”, “sólo para uniformados”, “sólo para blancos”, etc., etc. ¿Las exclusiones no son indicios de machismo, racismo y otros ismos discriminatorios?

Sea como fuera, no se originaron los términos gramaticales con los tojolabales ni con otros pueblos aborígenes, según sepamos. Los tojolabales explican el llamado “exclusivo” de otra manera. Los hermanos usan la forma *ke'ntik'on* para expresar su *respeto*. Por supuesto, no esperan que su mamá también vaya a trabajar en las fincas de la tierra caliente. Este trabajo duro es para los hijos que se hacen responsables para todas las personas de la casa. Por lo dicho, nos parece más acertado cambiar de terminología. Por un lado, hablemos de la forma general del NOSOTROS (*ke'ntik*) y, por otro, de la forma de respeto del NOSOTROS (*ke'ntik'on*). Acordémonos de la importancia del respeto desde la primera clase de nuestro tojolabal.

La diferencia de los dos tipos de NOSOTROS señala que el tojolabal distingue con mayor exactitud entre clases diferentes del NOSOTROS. La diferenciación que hace el español, en cambio, es la del género. Hay las formas de *nosotros* y *nosotras*. Así también se habla de *vosotros* y *vosotras*, *ellos* y *ellas* y también *él*, *ella*, *ello*. Las formas mencionadas indican que la diferenciación se refiere a la del género que se hace en todas las personas menos la primera y segunda del singular. En el contexto del español y muchos otros idiomas se considera más importante distinguir los géneros y dar prioridad al género masculino que siempre se menciona en primer lugar. No conocemos la razón del énfasis en los géneros. ¿La prioridad dada al masculino es un indicador del machismo? En tojolabal, cuando se hace referencia a los dos sexos, es el femenino que tiene precedencia.

De todos modos, la particularidad de las dos formas del NOSOTROS nos parece de nuevo un indicador de la importancia que en tojolabal le otorga al NOSOTROS. Por ello, hay formas diferentes que se refieren a realidades distintas y una de las formas expresa una actitud característica de los tojolabales y de otros pueblos, el respeto. Ya en el *Popol Wuj* destruyen a los hombres de madera porque faltaron respetar a los demás⁵.

⁵ Ver Albertina Saravia 1992:11-17.

6.2. NOSOTROS y uno

Veamos la construcción de la frase siguiente con las traducciones posibles

tojolabal	españolusual	traducción más cerca al tojolabal
(1) june ja ke'ntiki jk'ulantik ja b'a mi lekuki.	<i>(1) Uno de nosotros hizo lo no bueno.</i>	<i>(1) Uno de nosotros hicimos lo no bueno.</i>

Al comparar las dos formas de traducción notamos de inmediato la diferencia. Es la forma verbal. En la forma usual de la traducción el verbo en singular está determinado por el sujeto *uno*. Es uno de nosotros que, sin embargo, se apartó del nosotros por lo que hizo. Por ello, el nosotros ya no participa en el hacer del “uno” ni tampoco en la determinación de la forma verbal. La segunda forma de la traducción nos acerca al tojolabal. Es el mismo “uno” del nosotros y la forma verbal sigue determinada por el NOSOTROS y no por el uno a pesar de lo no bueno hecho por él. La unión grupal o comunitaria del NOSOTROS no se rompe. El “uno” sigue siendo miembro del NOSOTROS. La comunidad es más fuerte que el acto malo de uno, es decir, la comunidad se hace corresponsable del hacer de uno, así como lo observamos en la explicación de la justicia del NOSOTROS. Dicho de otro modo, la construcción sintáctica de la frase tojolabal no sólo manifiesta una estructura particular del tojolabal a nivel formal, sino que, semánticamente, hace un enunciado que, a nuestro juicio, nos permite la explicación dada. Ésta no sólo enfoca la forma de la frase sino a la vez el contenido que nos parece típico y representativo de la cosmovisión y cosmovivencia de los tojolabales.

Analicemos brevemente las dos frases siguientes que modifican un poco el ejemplo de la oración anterior.

tojolabal	españolusual	traducción más cerca al tojolabal
(2) june ja ke'ntiki jk'ulantik ja b'a leki.	<i>(2) Uno de nosotros hizo lo bueno</i>	<i>(2) Uno de nosotros hicimos lo bueno</i>
(3) june ja ye'nle'i yilawe'.	<i>(3) Uno de ellos lo vio.</i>	<i>(3) Uno de ellos lo vieron.</i>

El ejemplo (2) muestra que la misma clase de construcción se mantiene cuando el uno hace algo bueno. El ejemplo (3), finalmente, ya no habla del NOSOTROS sino de *ellos* que podríamos traducir también con *ellas*. Este ejemplo aclara que el NOSOTROS no es el representante único del grupo o de la comunidad. Ellos/ellas o ustedes pueden desempeñar el mismo papel representativo. En todos estos casos es la comunidad dentro de la cual uno se destaca por bien o por mal. La comunidad no se disuelve por los actos de uno de sus miembros. Dada la presencia y existencia de la comunidad tojolabal no la entendemos a partir del actuar de uno. El “uno”, mejor dicho “ninguno” es el determinante, sea líder, comandante, sub-comandante o algo por el estilo. La comunidad vive y se entiende a partir de la existencia comunitaria. Si no tojolabales quieren entenderla, conocerla o entrar en contacto con ella también deben darse cuenta de que una sola cosa es la puerta de entrada, de contacto y de comprensión: la comunidad, el NOSOTROS tojolabal. Contactos de cúpula no tienen cabida en esta realidad comunitaria.

Por otro lado, los que se apartan de la comunidad, del NOSOTROS son los *pilpilwinik*, los “individualistas”. Éstos están en peligro de destojolabalizarse (*jnalaxi*) o se destojolabalizaron ya⁶

7. EL NOSOTROS y el cuerpo político-social

Desde el principio de este trabajo y de nuestro aprendizaje en Chiapas hemos visto y señalado que el idioma sirve de guía que nos conduce por caminos seguros de entender otra cultura, de insertarnos en ella, de inculturarnos. La lengua tiene una ventaja adicional. Muy a menudo los hablantes no se dan cuenta de que el lenguaje de ellos y de su pueblo manifiesta realidades y verdades que van más allá de lo que las palabras dicen. Las tres frases-ejemplo del capítulo anterior lo indican con claridad. A nivel de vocablos aún podemos observar la misma falta de conciencia por parte de los hablantes. Una “fiesta padrísima” y “el accidente que fue un desmadre” no sólo hablan de una fiesta sumamente agradable y de un accidente horrible. Las dos expresiones señalan también el machismo del lenguaje empleado. Bien puede ser que el hablante ni se da cuenta del tipo de lenguaje empleado, y seguramente así es si esta clase de expresiones salen de la boca de una feminista.

He aquí el camino que nos conducirá también en este último capítulo del trabajo. La exposición hecha del NOSOTROS hace surgir la pregunta, ¿cuáles su papel en el contexto del cuerpo político-social? Hay una frase tojolabal que

⁶Ver Carlos Lenkersdrf 1996:97-105.

nos podrá servir de punto de partida. La frase se recogió entre los tojolabales durante los años de 1970 a 1980 en la elaboración del diccionario tojolabal-español y español-tojolabal. Mencionamos estos datos para evitar el malentendido de que la frase-ejemplo se haya hecho recientemente y refleja la temática o problemática que surgió a la luz del día a partir el 1° de enero de 1994. Sin duda alguna es anterior a esta fecha y también anterior a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Esta anterioridad, sin embargo, nos hace ver que muchos de los temas que los zapatistas metieron en la discusión pública, en efecto representan temas vigentes entre los tojolabales desde tiempos anteriores. Gracias a los zapatistas dichos temas comenzaron a entrar en la conciencia nacional y más allá de las fronteras de la nación.

He aquí la frase cuya traducción es algo difícil y complejo de modo tal que paso por paso tenemos que acercarnos a ella sin perdernos en demasiados detalles lingüísticos.

(4) *ja ma' 'ay ya' tel kujtiki mandar 'ay kujtik'*⁷.

ja ma' 'ay ya' *teles* es un término técnico y se refiere a las *autoridades* de una comunidad, de un ejido. Las palabras corresponden a “*los que tienen su trabajo*”. A menudo la frase se aclara por las palabras siguientes: *ja b' a yoj jkomontik dentro de nuestra comunidad*. En su lugar se dice *kujtiki*. Es un pronombre personal que indica origen o causa; está en la primera persona plural, forma general. Es decir, se habla de nosotros en el sentido de que nosotros somos la causa o el origen del hecho de que ellos son autoridades. Teniendo en mente el significado de los elementos de la primera parte de la frase traducimos simplemente “*nuestras autoridades*”.

mandar 'ay. La voz *mandarse* deriva, por supuesto, del verbo español *mandar*. En tojolabal sólo tiene el sentido de *dar órdenes*. En combinación con el verbo estativo *'a y*, sin embargo, corresponde a *recibir órdenes*. Una traducción aproximada de la frase parcial es: *A nuestras autoridades les dan órdenes*.

kujtik, la última palabra de la oración, nos indica quiénes son los que dan órdenes. Y a los conocemos, son los NOSOTROS en el sentido de ser el origen o la causa de un acontecer. Es, pues, el NOSOTROS que da órdenes a nuestras autoridades o a aquellos que son autoridades gracias al NOSOTROS. Nos acordamos que el NOSOTROS representa, a la vez, la comunidad.

El análisis de los elementos constitutivos de la oración nos capacita proponer la siguiente versión final de una traducción que, a la vez, explica al

⁷ Ver Carlos Lenkersdorf 1979:244.

lector no tojolabal la particularidad de las relaciones socio-políticas que, para los tojolabales, son evidentes.

(4) En la comunidad somos NOSOTROS los comuneros que controlamos a nuestras autoridades.

Las autoridades del NOSOTROS se refieren, por supuesto, a las autoridades internas de una comunidad tojolabal. Dicho de otro modo, son el gobierno interno. Es importante observar que el término correspondiente a “gobierno” es el *deja ma’ ay ya’ tel*, es decir, “los que trabajan” y cuyo trabajo lo reciben de la comunidad. Para caracterizar el gobierno en tojolabal se escoge la “metáfora” del trabajo, una actividad que toca a todos y a cada uno en el contexto de este pueblo maya. En una comunidad tojolabal todo el mundo está trabajando.

El trabajo se realiza en tres dimensiones. Se trabaja la milpa, es decir, a Nuestra Madre Tierra; se trabaja a los santos, es decir, a Nuestros Padres y Madres, tanto santos de la iglesia católica cuanto los padres y madres de la “Costumbre” (de la tradición maya); y se trabaja finalmente, a la comunidad (el trabajo político o de gobierno). Las tres dimensiones se refieren, pues, al ramo económico, la milpa; al religioso, los santos (de ambas tradiciones, maya y católica); y al político, la comunidad. Las esferas se entrelazan, porque el trabajar la milpa, lo económico, es, a la vez, trabajar a Nuestra Madre Tierra, lo religioso.

El trabajo, pues, no es nada extraordinario, sino que es una actividad común que toca a todos. Por ello, en lugar de hablar *deja ma’ ay ya’ tel los que tienen su trabajo*, en otras ocasiones se emplea la expresión equivalente *ja’ a’ t’ijum jumasa’ ja b’ a yoj komon las autoridades-trabajadores de la comunidad*⁸. Gobernar, pues, no es una actividad apartada, sino característica de aquello que se espera de todos y cada uno. Por lo tanto, los gobernantes no son dirigentes que dicen a los demás lo que tienen que hacer. Podemos agregar que un elemento distintivo es que el trabajo de gobernar se realiza bajo el control del NOSOTROS comunitario. Por todo lo dicho, los gobernantes no están en un nivel superior a los gobernados sino todo lo contrario. Trabajan como todos los demás y, además, están subordinados a las decisiones tomadas por parte de los gobernados que representan el NOSOTROS. Según los acuerdos consensados del NOSOTROS de la comunidad los gobernantes-trabajadores desempeñan su cargo. Son ejecutores de dichos acuerdos.

⁸ Ver Gemma van der Haary Carlos Lenkersdorf 1998:31, 49.

Las explicaciones dadas manifiestan nuevamente la importancia del NOSOTROS, en este caso en el contexto socio-político. El NOSOTROS representa el principio organizador de las relaciones socio-políticas. Son relaciones horizontales entre iguales pero no mecánicamente niveladas. Hay diferentes funciones de los miembros de la comunidad, del NOSOTROS. Hay distintas autoridades, agentes municipales, catequistas, presidentes de la ermita, etc., etc.⁹ Cada uno tiene su cargo específico, pero todos están bajo el control del NOSOTROS que vigila a fin de que nadie se convierta en manipulador o mandón de la comunidad.

El NOSOTROS, en última instancia, es la autoridad por excelencia. Puede autorizar a algunos de hablar en nombre del NOSOTROS. El problema es que la sociedad dominante por falta de conocimientos malentiende a esos voceros. Los confunde con dirigentes que no son. Por ejemplo, en momentos determinados, Ramona, Marcos, Tacho y otros pueden servir de voceros del NOSOTROS. Si los voceros conocidos no hablan, no quiere decir que el NOSOTROS se está callando. El NOSOTROS se puede hacer escuchar por todos y cada uno de sus miembros. El NOSOTROS hablaba por las voces claras y audibles de las comunidades que levantaban la voz durante el largo silencio del subcomandante Marcos. A pesar de tantas voces, la prensa y todos los medios hablaban del silencio de los zapatistas como si sólo aquellos contasen a quienes consideran ser dirigentes. Obviamente es difícil pensar a partir de la realidad del NOSOTROS.

8. Conclusiones

El NOSOTROS representa una realidad desconocida, diferente desde las raíces de la sociedad dominante. Señalamos algunos sectores de la realidad tojolabal en los cuales el NOSOTROS se da que, a la vez, es un elemento representativo del mundo tojolabal. Mejor dicho, tratamos de mostrar que el NOSOTROS es un principio organizativo en lo cultural, lo económico y lo socio-político. En el contexto de la sociedad dominante, en cambio, el NOSOTROS no desempeña un papel comparable. En efecto, su realidad poco se conoce y otros son los principios organizativos de la sociedad occidental con el predominio del individuo, del yo, de la competitividad, de la propiedad privada, etc.

Por cinco siglos los dos tipos de sociedades con principios organizativos no sólo distintos sino opuestos han vivido en el mismo país. La cercanía

⁹ Ver Gemma van der Haay y Carlos Lenkersdorf 1998:39s. y 134-114.

geográfica no ha producido el conocimiento del NOSOTROS de la sociedad tojolabal y de otras sociedades de los pueblos originarios de estas tierras. Surge la pregunta ¿hasta cuándo aprenderemos? Y no sólo urge aprender sino comprometeremos con los hermanos y coetáneos tan diferentes cuya realidad nos interpela porque es más fraternal y más humano. ¿O no es así?

9. Epílogo de una curiosidad

En el capítulo dos de este trabajo reflexionamos sobre la dificultad de comprender el NOSOTROS en el contexto del pensamiento y de la realidad occidental. El concepto y su presencia o falta de la misma no es el tema que tratamos de exponer. De todos modos, al revisar la literatura a nuestra disposición llegamos a un “descubrimiento extraño o revelador”. En diccionarios de filosofía, sociología, política, religión y de antigüedades - y no importa de qué tendencia ideológica - el término NOSOTROS no merece ninguna entrada. Tampoco se encuentra en la Enciclopedia Británica. En el renombrado gran diccionario del griego antiguo de Liddel-Scott la entrada de *emeis*, nosotros dice véase *ego*, yo¹⁰.

Concluimos, pues, que en la traducción occidental el NOSOTROS no hallado la atención de los investigadores de las disciplinas más variadas. Por casualidad un libro “no científico” llamó nuestra atención. Es *The Peoples Almanac #2* de David Wallechinsky y Irving Wallace. En el índice el concepto de NOSOTROS, es decir *WE* o *US* en inglés, tampoco tiene entrada, pero en su lugar se hace referencia a una canción famosa en los Estados Unidos. “*We shall overcome*” (nosotros venceremos). Con curiosidad leímos el artículo correspondiente. La canción mencionada tiene su historia. Se hizo conocida mucho más allá de las fronteras de los Estados Unidos como canción militante de los negros en la lucha por los derechos civiles en la década de los años 60 de este siglo. Los inicios de la canción se encuentran en el siglo pasado. Servía de un himno religioso con una diferencia fundamental del texto. El texto del himno religioso rezó: “Yo venceré algún día” (*I'll overcome some day*). Subrayamos la ausencia del NOSOTROS.

En el año de 1945 el texto de la canción ya se había cambiado, en ese entonces dijo “nosotros venceremos”, y se oyó en un momento memorable. Había salido del marco de referencia religioso para aterrizar en un contexto muy diferente. Se cantó por un sindicato durante una huelga al poner de guardia a un piquete de huelguistas alrededor de una fábrica. De ahí poco a poco se

¹⁰ En la bibliografía presentamos los datos bibliográficos correspondientes.

desarrolló para ser la canción por excelencia durante la lucha por los derechos civiles. Cuatro son los autores que transformaron y compusieron la canción Zilphia Horton, Frank Hamilton, Guy Carawan y Pete Seeger en el año de 1960¹¹.

Subrayamos la importancia del contexto en el cual el NOSOTROS surge en la sociedad occidental y dominante. Es el momento de protesta, de lucha cuando un sector de la población discriminada y oprimida se levanta en el camino de conquistar sus derechos. ¿No es esta contextualización que, a la vez, explica la ausencia del concepto en los diccionarios renombrados, científicos por no decir representativos? Nos sorprende que ni siquiera los autores “socialistas” aceptaron el concepto en sus obras. Nos preguntamos si no es por el hecho de que el NOSOTROS surge con movimientos de base, no dirigidos por vanguardias ni élites, tan importantes para el “socialismo real existente”.

Sea como fuera, a nuestro juicio se presenta el desafío de otro tema de investigación que averigüe dos temas, Por un lado, en qué momentos históricos de la historia universal y en qué culturas surge el NOSOTROS en cuanto concepto y realidad; y, por otro, cuál fue el significado del concepto y quiénes lo apoyaron y quiénes no. Hacemos hincapié en que no se confunda el NOSOTROS con la relación YO-TÚ que, a nuestro juicio, es sólo un intento justificado de salir del individualismo sin alcanzar el NOSOTROS.

Observamos, finalmente, una coincidencia. El NOSOTROS tojolabal nos llama la atención en el contexto no “nosótrico” de la sociedad dominante. Entre los tojolabales seguramente tiene una historia que en mucho antecede los tiempos de la conquista; tiempos que no exigieron protestar y levantarse en nombre del NOSOTROS. La documentación lingüística de este trabajo, a nuestro juicio, lo corrobora. Con la llegada de los españoles y el contacto con la cultura occidental, ajena al mundo del NOSOTROS, comienzan las fricciones de muchas clases. A partir de ese momento el NOSOTROS de los tojolabales y de otros pueblos autóctonos tiene que manifestarse como protesta, como oposición que interpela una sociedad que no admite el NOSOTROS sino cuyo principio organizativo es verticalista. He aquí el punto de contacto, de coincidencia con el movimiento por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos de los años sesenta de este siglo. Los negros se apropiaron de la canción sindicalista porque reflejó la concepción de su movimiento, manifestación del NOSOTROS en oposición al individualismo y un gobierno racista, discriminatorio y opresor de la sociedad dominante.

¹¹ Ver David Wallechinsky y Irving Wallace 1978:808s.

Los dos ejemplos del NOSOTROS surgen de raíces históricas diferentes, pero hoy día en el contexto de la sociedad dominante coinciden al protestar contra un orden social carente de la solidaridad del NOSOTROS.

10. Bibliografía

Abbagnano, Nicola (1963), *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica¹².

AGI – Archivo General de Indias, Sevilla.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (1997), *Diccionario de política*, 10ª edición, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín, Jorge Tula, México, Siglo XXI Editores.

Ferrater Mora, José (1965), *Diccionario de filosofía*, 5ª edición, Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana.

Gallino, Luciano (1995), *Diccionario de sociología*, traducción de Stella Mastrangelo, Lorenzo García, México, Siglo XXI Editores.

Klaus, Georg y Manfred Buhr (1970), *Philosophisches Wörterbuch*, Leipzig, VEB Verlag Enzyklopädie.

Lenkersdorf, Carlos (1979), *b'omak'umal tojol ab'al-kastiya; Diccionario tojolabal-español*, vol. 1, México, Editorial Nuestro Tiempo.

Lenkersdorf, Carlos (1996), *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI Editores.

Liddel, Henry George y Robert Scott, compiladores (1958), *A Greek-English Lexikon*, nueva edición por Henry Stuart Jones y Roderick McKenzie, Oxford, Clarendon Press.

Popol Wuj, véase Saravia, Albertina E.

Rosental, M. y P. Iudin (1960), *Diccionario filosófico abreviado*, 2ª edición, Ediciones Pueblo Unidos, Montevideo, Uruguay.

Saravia, Albertina E. (1992), editora, *Popol Wuj*, 18ª edición, México, Editorial Porrúa.

Vander Haar, Gemma y Carlos Lenkersdorf, editores (1998), *San Miguel Chiptik. Testimonios de una comunidad tojolabal*. México, Siglo XXI Editores.

Wallechinsky, David e Irving Wallace (1978), *The People's Almanac*, #2, Nueva York, William Morrow and Company, Inc.

Yust, Walter, editor (1955) *Encyclopaedia Britannica*, Chicago, Encyclopaedia Britannica, Inc.

Ziegler, Konrat y Walther Sontheimer, editores (1972) *Der kleine Pauly, Lexikon der Antike*, vol. 4, Munich, Alfred Druckenmüller Verlag.

¹² Agregamos algunos de los diccionarios y demás libros de referencia consultados en busca del concepto del NOSOTROS sin encontrarlo.